

MITO DE EDIPO REY

El rey Layo y la reina Yocasta de Tebas reciben una terrible profecía del oráculo de Delfos: su hijo matará a su padre y se casará con su madre. Aterrados, deciden evitarlo. Cuando nace el niño, Layo ordena que lo maten, perforándole los tobillos y abandonándolo en el monte Citerón. Sin embargo, un pastor se apiada y entrega al bebé a otro pastor del reino de Corinto, donde el rey Pólipo y la reina Merope lo adoptan y lo crían como propio, llamándolo Edipo, que significa “pies hinchados”.

Años más tarde, Edipo, ya adulto, escucha en una fiesta rumores de que no es hijo verdadero de los reyes de Corinto. Confundido, va al oráculo de Delfos en busca de respuestas, pero el oráculo no le dice quiénes son sus padres, sino que le anuncia el mismo destino: matará a su padre y se casará con su madre. Horrorizado, decide huir de Corinto para proteger a quienes cree sus padres.

En el camino, se cruza con un anciano en una carreta y unos sirvientes; tras una discusión, Edipo, sin saberlo, mata al anciano —que en realidad era el rey Layo, su verdadero padre—. Luego, al llegar a Tebas, encuentra la ciudad atormentada por la Esfinge, un monstruo que devora a quienes no resuelven su enigma. Edipo logra resolverlo, liberando a Tebas, y como recompensa lo nombran rey y le dan por esposa a la reina Yocasta, sin saber que es su madre.

Años después, una peste azota la ciudad. Edipo consulta al oráculo, que dice que la plaga terminará solo cuando el asesino de Layo sea castigado. Edipo jura encontrarlo, sin saber que busca a sí mismo. Tras acusaciones, profecías y recuerdos, toda la verdad sale a la luz: Edipo es el asesino de su padre y el esposo de su madre. Yocasta, al descubrirlo, se suicida, y Edipo, lleno de culpa, se arranca los ojos y se exilia de Tebas.